

La Comisión Nacional de Pastoral Familiar, con motivo de continuar preparándonos para la Semana de la Familia que celebraremos desde el domingo 5 al domingo 12 de octubre, les presenta esta segunda ficha “Mi familia: lugar de encuentro... con la vida” con el objetivo de que podamos revalorar a nuestra familia como un lugar privilegiado de encuentro “con la vida, regalo gratuito de Dios, don y tarea que debemos cuidar desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural, sin relativismos”.

El matrimonio y la familia están sufriendo amenazas porque muchos, quieren presentarlos como una carga o un peligro contra la libertad y no como una ayuda que Dios nos ofrece. Muchas veces el hombre y la mujer, buscan una respuesta sincera a los problemas de su vida matrimonial y familiar, y se les ofrecen propuestas fáciles y seductoras que, a corto o mediano plazo, niegan la dignidad de la persona y del matrimonio y dañan para siempre su dimensión personal y social.

La nueva situación cultural que vivimos, nos urge y exige reconsiderar la importancia de la dignidad de la persona humana y de la vida, como un don de Dios y el matrimonio y la familia, como el lugar propicio para su pleno desarrollo.

Los invitamos en este tiempo de preparación a la Semana de la Familia, a revalorar “la belleza y la grandeza de la vocación de la familia al amor y a la vida” y hacer “una confirmación precisa y firme sobre el valor de la vida humana y de su carácter inviolable, y al mismo tiempo, una acuciante llamada a todos y a cada uno, en nombre de Dios: *irespetar, defender, amar y servir a la vida, a toda vida humana!*”

(EV 5)

En la primera ficha, veíamos que en el pasaje del Génesis, el matrimonio surge como una realidad humana, en la que desde el comienzo el varón y la mujer aparecen como “imagen y semejanza de Dios”, no por separado sino en unión y mutua referencia. En esta segunda ficha destacaremos una de las más importantes consecuencias que tiene esta unión: el servicio a la vida.

Esperamos que esta segunda instancia de reflexión nos ayude a vivir con responsabilidad y alegría esta gran misión a la que estamos llamados; la misión del amor y de la vida.

**CREER EN LA VIDA ES CREER EN LA FAMILIA**  
**CREER EN LA FAMILIA ES CREER EN LA VIDA**

Ser padre y ser madre, es comunicar la vida en plenitud. Al transmitir la vida a un hijo, el amor conyugal engendra una nueva persona, singular, única e irrepetible. Aquí comienza para los padres el compromiso ineludible con su protección y desarrollo.

Comunicar la vida plenamente es no sólo engendrar, sino proporcionar aquello que los hijos necesitan de sus padres: alimento, vivienda, vestido y vigilancia a su salud; atención, cuidado, tiempo, amor, comprensión, educación humana y cristiana.

#### Canto:

**Hoy Señor te damos gracias  
Por la vida, la tierra y el sol;  
Hoy Señor queremos cantar  
las grandezas de tu amor.**

Gracias Padre, mi vida es tu vida,  
Tus manos amasan mi barro,  
Mi alma es tu aliento divino,  
Tu sonrisa en mis ojos está.

#### Oración inicial<sup>2</sup>:

Señor, Tú que eres la vida, quédate en nuestros hogares,  
para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana  
abundante y generosa.

Señor, Tú que eres la vida, quédate en nuestros hogares  
para que se reciba, se ame y se respete la vida,  
desde su concepción hasta su término natural.  
Amen.

#### Lectura del profeta Oseas

*“Yo enseñé a Efraín a caminar  
tomándole por los brazos,  
con cuerdas humanas lo atraía,  
con lazos de amor,  
y era para ellos como los que  
alzan a un niño contra su  
mejilla.  
Me inclinaba hacia él y le daba  
de comer”.*

(Os 11, 3 - 4.)



Este texto del Antiguo Testamento refleja un estrecho paralelismo entre el amor de Dios a sus hijos y el amor de los padres a los suyos.

Dios transmite su amor a los cónyuges, para que no sólo se conviertan en cooperadores del amor de Dios en la transmisión de la vida, sino también en la educación de esa vida humana a través del amor paterno y materno que puedan brindarle a sus hijos, de tal manera que se transforme en signo visible del mismo amor de Dios.

#### Lectura del Evangelio según San Juan 10,10

*“Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia”.*

En Jesucristo el don de la vida se personaliza: “Yo soy la vida... Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia...”.

“El hombre está llamado a una plenitud de vida que va más allá de las dimensiones de su existencia terrena, ya que consiste en la participación de la vida misma de Dios. Lo sublime de esta vocación sobrenatural, manifiesta la grandeza y el valor de la vida humana incluso en su fase temporal. (EV2)

Jesús nos llama a participar de la vida misma de Dios y nos tiende su mano para abrazar en plenitud el misterio de la vida, con sus tiempos de alegría y con sus momentos de dolor y oscuridad, pero también con la esperanza de la vida plena y abundante que enciende en nosotros su Resurrección.

#### Ayuda para la reflexión:

Toda forma de vida proviene de Dios y es un don. Esto vale con más razón, cuando se trata de la vida de una nueva persona. El hombre no es ni puede ser árbitro o dueño de la vida.

El hijo debe ser responsablemente acogido en la familia, ya que el niño concebido no nacido es un ser pobre, vulnerable e indefenso que hay que tutelar y defender,

La familia es el lugar privilegiado para que se desarrolle el ser humano en todas sus dimensiones: biológica, afectiva y espiritual.

La vida afectiva es importante para el desarrollo de la persona; una sonrisa, un abrazo, un beso, una caricia, infunden seguridad, dan ánimo, reconfortan y alientan el espíritu. Las carencias de un ambiente cálido, personal e íntimo, repercuten en toda la vida futura.

“... más allá de la misión específica de los padres, el deber de acoger y servir la vida incumbe a todos y ha de manifestarse principalmente con la vida que se encuentra en condiciones de mayor debilidad. Es el mismo Cristo quien nos lo recuerda, pidiendo ser amado y servido en los hermanos probados por cualquier tipo de sufrimiento: hambrientos, sedientos, forasteros, desnudos, enfermos, encarcelados”. (EV 43)

La vida en familia proporciona grandes oportunidades: de cuidar y ser cuidado, de compartir, de dialogar, de ser comprendido, de perdonar y ser perdonado.

La vida espiritual será fortalecida por la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración.

<sup>1</sup> Cf. CELAM, V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, documento conclusivo N° 464.

<sup>2</sup> Oración rezada por Benedicto XVI en el mensaje inaugural N° 6 - V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe

La familia, es lugar de encuentro, de comunicación de vida y de amor entre generaciones; la familia está llamada a ser el “santuario de la vida”.

“La familia es uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos y caribeños, y es patrimonio de la humanidad entera... En nuestra condición de discípulos misioneros, la familia asuma su ser y su misión en el ámbito de la sociedad y de la Iglesia”.<sup>2</sup>

**Hagamos una buena reflexión, profundizando y comentando juntos sobre las experiencias que cada uno tiene sobre este tema. Las siguientes preguntas nos pueden ayudar:**

¿De qué manera podemos educar en nuestros hogares, en el respeto por la vida y en la conciencia de que es don de Dios? El valor de la vida está en el centro del mensaje de Jesús: ¿Cómo vivimos este mensaje en nuestras familias?

¿Somos concientes de que, además de cuidar la vida biológica de nuestros hijos, debemos también cuidar su vida afectiva y espiritual? ¿Cómo lo llevamos a la práctica?

#### Oración:

Permanecemos tranquilos, un rato en silencio, en oración, en torno a un signo que nos ayude a la meditación.



**“Antes de haberte formado yo en el seno materno, te conocía” (Jeremías 1, 5),**

Agradecidos por haber comprendido que la vida viene de Dios que nos pensó desde antes de nacer, pidamos al Señor que nos ayude en esta misión de proteger la vida y salvaguardarla con extremo cuidado.

En este momento podemos hacer oraciones espontáneas.

#### Canto:

**Señor tú me llamas por mi nombre  
Desde lejos, por mi nombre cada día Tú me llamas.**

Tú soplaste, yo respiré, me miraste, yo nací  
sin que mis padres supieran, mi destino salió de Ti.  
Me llamaste yo no hablé, en el Bautismo mi nombre oí;  
Tu gracia llovió en mi frente y un cirio prendiste en mí.

**Señor tú me llamas...**

**Recemos juntos la oración que nos enseñó Jesús:**

**Padre nuestro...**

Finalmente recemos por las familias:

## ORACIÓN POR LAS FAMILIAS



**Dios, de quien proviene toda  
paternidad en el cielo y en la tierra:  
Padre, que eres amor y vida, haz que  
cada familia humana que habita en  
nuestro suelo sea un verdadero  
santuario de vida y amor para  
las nuevas generaciones.**

**Haz que el amor, reforzado por la  
gracia del sacramento del Matrimonio,  
se manifieste más fuerte que cualquier  
debilidad o crisis que puedan padecer  
nuestras familias.**

**Te pedimos por intermedio de la  
Familia de Nazareth, que la Iglesia  
pueda cumplir una misión fecunda en  
nuestra familia, en medio de todas las  
naciones de la tierra.**

**Por Cristo, nuestro Señor,  
Camino, Verdad y Vida,  
por los siglos de los siglos.  
Amén.**

**Juan Pablo II**

**COMISIÓN NACIONAL DE PASTORAL FAMILIAR**  
Av. Uruguay 1319 - C.P. 11100 Montevideo - Uruguay  
pastoralfamiliar@adinet.com.uy - www.pastoralfamiliar.org.uy



## SEMANA DE LA FAMILIA 2008

# “MI FAMILIA: LUGAR DE ENCUENTRO... CON LA VIDA”



FICHA 2



**CONFERENCIA  
EPISCOPAL DEL URUGUAY**

## Comisión Nacional de Pastoral Familiar

<sup>2</sup> Cf. Nº 432 - V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.